

HUELGA GENERAL

rescate de bancos,
recortes en
sanidad y educación,
reformas laborales,
subida del IVA,
privatizaciones,
corrupción...



¡QUE NO TE
EXPRIMAN MÁS!

Organízate y lucha



El ataque neoliberal y la lucha obrera

1. La crisis

El capital ha decidido cambiar las reglas de la vida social. Los ataques a la ya precaria situación económica de la clase trabajadora y a los derechos sociales y laborales adquiridos en años de lucha son una clara muestra de la voluntad del capital por destruir el pacto social en que se basaba el llamado “estado del bienestar”.

Los amos del mundo han descubierto que, con el actual nivel de desarrollo tecnológico y económico, el trabajo asalariado no les resulta rentable. Esta es la razón por la que los inversores prefieren exponer sus capitales en una economía especulativa—que no es más que un desesperado intento de estafarse unos a otros vendiendo y revendiendo “productos” financieros ficticios— en vez de crear fábricas en una economía real.

Este juego de la estafa mutua ha acabado explotándoles en las manos y a eso lo han llamado “crisis”.

La salida para esta situación que busca el capital es bien simple: puesto que el trabajo asalariado solo les resulta rentable cuando los “mercados” están construyéndose —o reconstruyéndose, de ahí los famosos “milagros económicos” tras la segunda guerra mundial— será necesario abandonar Europa como campo productivo y reiniciar el proceso en zonas menos desarrolladas del mundo. De Europa ya no les interesan ni los trabajadores ni la capacidad productiva. Lo único que todavía les interesa de Europa es la riqueza acumulada que aún está en manos de los trabajadores, sea individualmente (en forma de ahorro o de propiedad inmobiliaria), sea colectivamente (en forma de la parte del salario que nos secuestra el estado y que justifica por medio de las prestaciones sociales).

La salida capitalista a la crisis es bien clara: del mismo modo que se ha expoliado África de sus riquezas naturales, expoliar Europa de su riqueza económica y social para explotar ferozmente el trabajo asalariado en una Asia esclavizada-

Habrá que ver si los trabajadores tenemos alguna salida a la caótica situación a que nos han conducido la ambición de los capitalistas y la estulticia de los políticos.

2. Los intereses de los trabajadores

Los trabajadores formamos la inmensa mayoría de la sociedad, sin embargo, somos dominados y explotados por un minoría insignificante. La causa de esta lamentable situación radica en que pocas veces los trabajadores tienen claros sus propios intereses. El estado, los intelectuales de la burguesía y los medios de comunicación de masas se encargan de confundir la mente trabajadora y hacerle creer suyos los intereses de sus explotadores, hasta tal punto que parte de los trabajadores creen su deber ayudar a los explotadores a mantener sometidos al resto de los trabajadores o encadenarlos a los intereses de la nación, del bien común, de los mercados (unas veces haciendo de policías, otras haciendo de rompehuelgas o de sindicalistas del sistema, otras finalmente haciendo de buenos ciudadanos).

Los únicos intereses reales de los trabajadores son dejar de ser explotados (o sea, construir una sociedad sin explotados ni explotadores) y, mientras sigan siendo explotados, obtener mejoras reales de su situación en la sociedad (o sea, aumento real del salario, disminución de la jornada laboral y mejora de las condiciones de trabajo y de vida).

Por eso los anarcosindicalistas no nos dejamos hipnotizar por los cantos de sirena sobre reformas legislativas, por las querellas en el parlamento o por las meras protestas en espera de que los que nos ahogan aflojen la presión.

Aquí y ahora el anarcosindicalismo reclama:

- la creación de un salario mínimo universal (como universales son el mercado capitalista y la explotación a que estamos sometidos) de 1.500 € netos mensuales
- el aumento salarial del triple del aumento real del coste de la vida (una subida igual a la del coste de la vida no es un aumento y una subida inferior es una disminución)
- la reducción de la jornada máxima legal a 30 horas semanales y la prohibición de las horas extras
- la existencia de un único contrato laboral de duración indefinida
- en caso de despido, un subsidio de desempleo indefinido al menos igual al salario mínimo universal, gestionado por un ente público pero soportado económicamente por la patronal
- unos servicios sanitarios universales y gratuitos
- una enseñanza de calidad y gratuita desde el jardín de infancia hasta la universidad

Esto son mejoras reales para los trabajadores. Si el sistema no puede o no quiere asumirlas, es que ha llegado la hora de cambiar de sistema.

3. La utopía reformista

Desde la edad de Piedra hasta el siglo 20, la humanidad ha hecho grandes avances. La pregunta que hay que plantearse ahora es: ¿puede el capitalismo ofrecer mejoras reales a las condiciones de vida de la humanidad?

El único objetivo que mueve al sistema capitalista es la obtención de beneficios económicos. Ahora bien, en la actualidad los dos grandes medios de obtener beneficios son la especulación financiera (y estamos sufriendo sus consecuencias) y la industria de la destrucción: la guerra es el mejor negocio para el capital. Este es el único futuro que puede ofrecernos el capital: estafa y destrucción, miseria y muerte.

Sin embargo, en toda la historia de la humanidad nunca se había alcanzado un nivel de desarrollo tecnológico como el actual, que permitiría cubrir las necesidades de toda la humanidad solo con evitar la producción y el consumo superfluos y utilizar todo el potencial productivo para satisfacer las necesidades reales.

Lo único que impide seguir este camino es el hecho de que toda la producción, toda la economía, está orientada a la obtención de beneficios económicos rápidos y crecientes para una minoría explotadora. Esto es lo que caracteriza a la sociedad capitalista y esto es el motivo de que la sociedad más desarrollada técnica y materialmente de toda la historia solo sea capaz de producir paro en las zonas desarrolladas y miseria en las más atrasadas.

Por esta razón todos los proyectos de reforma –tanto los bien intencionados, como los que son meras cortinas de humo– son auténticas utopías, proyectos irrealizables que solo sirven para retrasar la toma de conciencia de que la única salida racional, la única solución realizable, es la construcción de una sociedad en la que el objetivo de la producción sea la satisfacción de las necesidades humanas.

Por eso el anarcosindicalismo inscribe en sus banderas la consigna de *reparto del trabajo y de la riqueza*.

Repartir el trabajo significa que todos los miembros de la sociedad han de aportar su esfuerzo a la tarea productiva en la medida en que puedan; repartir la riqueza significa que el producto del trabajo sea disfrutado por todos y no solo por una minoría privile-

giada. Así, la única salida real al marasmo del capitalismo es la construcción de una sociedad que se guíe por el principio básico del anarcocomunismo: *de cada cual según su capacidad y a cada cual según sus necesidades*.

4. La sociedad libertaria

La sociedad que queremos construir se basa en dos pilares fundamentales: la democracia económica y la democracia directa.

La democracia directa, o sea, una estructura social basada en la soberanía de las asambleas locales y el pacto federativo entre ellas. Una democracia que se niega a delegar su poder en ningún representante permanente.

La democracia económica, o sea, la capacidad del conjunto de la población para decidir sobre los objetivos de la economía y los medios para alcanzarlos, solo puede basarse en la igualdad de todos los ciudadanos, es decir, en la propiedad colectiva de los medios de producción y del producto del trabajo.

Nuestra meta es la construcción de la sociedad libertaria: una sociedad sin clases y sin poder político, en la que la producción esté orientada a la satisfacción de necesidades humanas en vez de a la obtención de beneficios económicos. Es decir, buscamos una sociedad igualitaria y libre.

5. La huelga general

La base de todo poder social consiste en el control del proceso productivo. Y el proceso productivo está en nuestras manos. Las empresas funcionan o no, según si nosotros trabajamos o no. Los trabajadores tenemos un poder inmenso del que no somos conscientes.

La huelga general es el arma más potente que tenemos los trabajadores para iniciar la transformación de la sociedad. Si los trabajadores tenemos claros nuestros intereses i objetivos y si nos organizamos, con una huelga general indefinida podemos reducir a la impotencia al monstruo capitalista i empezar a crear la nueva sociedad libertaria.

Por esto los anarcosindicalistas lanzamos la consigna de huelga general indefinida como herramienta para acabar con la explotación e iniciar el proceso de transformación. Esta huelga general requiere la unidad y la organización de los trabajadores. Este es el motivo de que propongamos una serie de huelgas generales de 24 horas como preparación del camino que lleva a la huelga general revolucionaria.

No nos engañamos: sabemos que con una huelga de 24 horas no haremos retroceder al neoliberalismo ni recuperaremos los derechos que nos han arrebatado, pero estas huelgas limitadas nos permiten realizar jornadas de lucha en las que fortalecer nuestra unidad y organización de clase, participar en debates que nos permitan aclarar nuestros objetivos y ver nuestra capacidad de de movilización, a parte de mostrar al enemigo capitalista y al conjunto de la sociedad nuestro rechazo a las políticas antiobreras de la “democracia” y nuestra firme decisión de responder a cualquier ataque a nuestros derechos.

El actual ataque neoliberal no puede quedar sin respuesta. Por esto, la CGT convoca huelga general de 24 horas para este otoño. Huelga general y jornada de lucha

- **por el reparto del trabajo y de la riqueza**
- **por la autoorganización de los trabajadores**
- **contra los recortes y las privatizaciones**